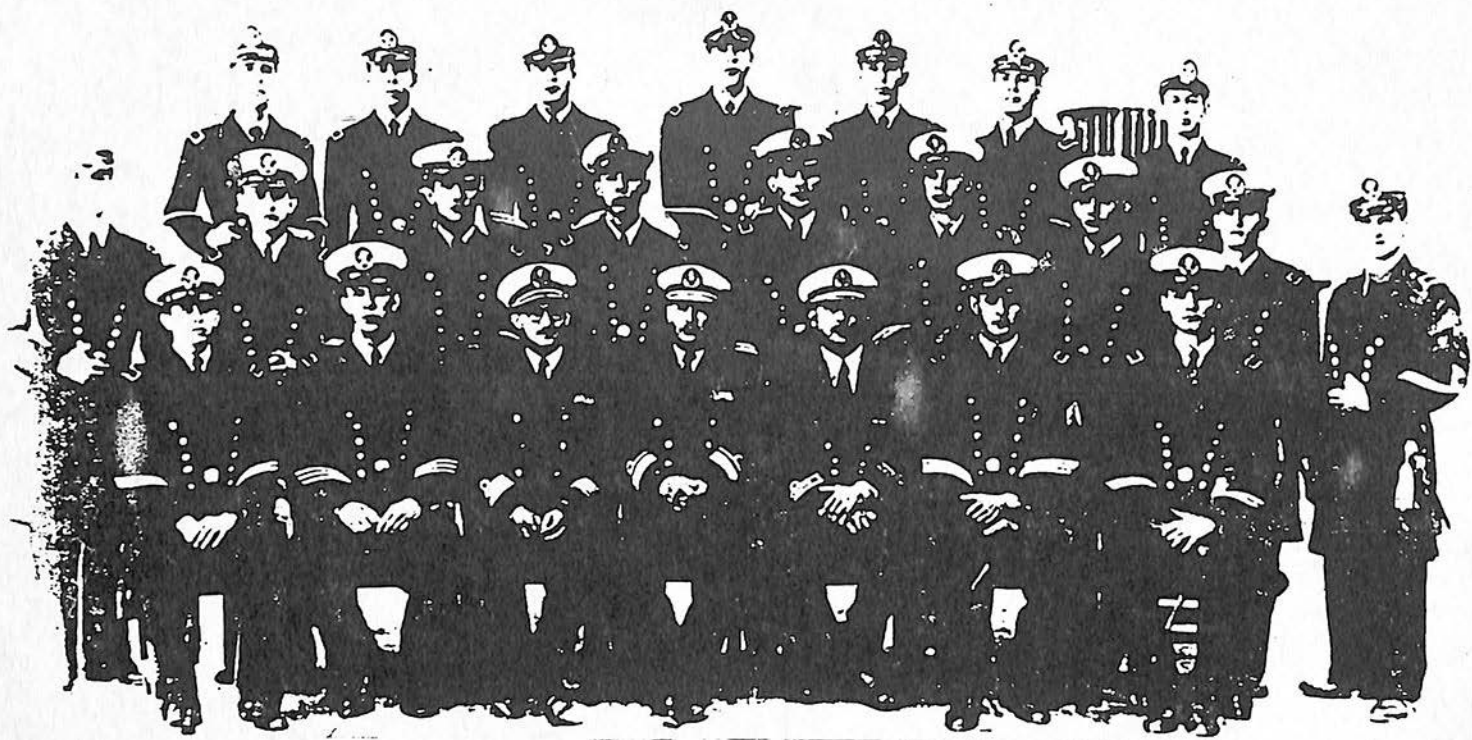


Mex. 16 Mayo 92

Rev. Sociedad de Oficiales de la Armada.



A MIS HERMANOS ...!

II

C A P I T U L O

".....La Estación Central de Ferrocarril en 1952, era una Ciudad dentro de otra Ciudad. Sus estancias y sus largos pasillos estaban congestionados de personas que iban y venían quien sabe a dónde ni de donde. Las altas salas, los restaurantes, las dulcerías y los mismos andenes estaban llenos de voces y gritos que chocaban en los anchurosos pisos de un mosaico gastado pero limpio que soportaba toda clase de pasos y de golpes. Los estibadores se abrían camino con dificultad entre los corrillos de personas plantadas en los corredores despidiéndose de sus seres queridos o amigos, esquivando con maestría a los precipitados viajeros que trataban de alcanzar su tren. Las ventanillas y las rejas estaban celosamente vigiladas por agentes uniformados y los empleados proporcionaban con esmerada atención toda solicitud o información pedidas. Era una combinación perfecta de euforia y colorido. La Estación de Buena Vista semejaba una inmensa jaula que encerraba sin rejas a cientos de muñecos que pugnaban por escapar hacia todos los rumbos del pequeño mundo nuestro.

En mis últimos años de educación primaria, en la primavera Cuernavaca, tenía una caja de madera donde guardaba a mis animalitos, cualquier minúscula criatura del reino animal que caía en mis manos la encerraba en su nueva casa y les daba de comer migajas de pan. Por las noches me complacía oírlos discutir y pelear debajo de mi cama, grillos y lagartijas contra arañas y cucarachas. Ahora estaba escuchando otras discusiones y otras peleas, en otra gran caja conmigo adentro.

En la Sala de espera de amplias paredes rosadas y catorce hileras de butacas de madera, mi hermanita Ileana jugaba con su osito de peluche cerca de mí, mi

abuela lloraba, las lágrimas eran absorbidas nerviosamente por su pañuelo que estrujaba entre sus blancas y finas manos, sentado entre ellas no dejaba de mirarlas alternativamente con el reloj y los muñecos. Mis brazos se escondían por sus abrigo impulsando ligeras palmadas sobre sus hombros. La gorra me ceñía las sienes y a cada instante procuraba librarme de ella con gesto fastidiado. Esa era una tarde de Invierno y sin embargo, caía sensiblemente una onda de calor molesto y seco. De pronto observé que un Comandante de la Armada se acercaba a mí y me puse de pie con rapidez, su alto continente contestó mi saludo Militar instantáneamente y su uniforme larguísimo se perdió entre el gentío, cuando volví a mi asiento noté con estupor que mi blanca gorra bailoteaba grotescamente en la cabecita de mi hermana. Dios mío! - Había saludado sin gorra. Avergonzado me la coloqué otra vez y juré no quitármela nunca más aunque me doliese la cabeza y cerciorándome que no fuera visto - Ni mi hermana ni mi abuela se habían dado cuenta de la escena, una seguía llorando y otra seguía jugando Vaya! al fin es mi vida! Al cabo de unos segundos busqué un cigarro en mis bolsillos un poco nervioso. El redondo reloj de pared me pareció burlón y odioso, me estaba poniendo impaciente pero no lo mostraba,

-Por favor, hijito, cuídate mucho. No hagas locuras!

-Ya te dije que no te preocupes, sabré cuidarme y no haré locuras, puras conquistas nada más.- Dije -- chuscamente!

La quebrada entonación de la mujer que la hizo de mi madre desde que tenía tres años, me obligó a volver con ternura hacia sus castaños ojos que no cesaban de estar húmedos y solamente mis bromas la hacían reír un poco, bromas a las que contestaba con un golpecito en un brazo.

-No se te olvide mi collar de conchitas, eh? -me sentenciaba una vocecita y llevé un beso a la frente de su dueña.

-Sí hermanita, llegando llegando me voy a la playa a buscarlas y te lo hago rápidamente y te lo mando por avión.

-Me lo juras? -decía muy seriecita y chistosa,

-Te lo "jurgo" manita.- le contestaba bromeándola.

-No, en serio, si no ya no te voy a escribir!

Mi tío Roberto se acercó a nosotros. Traía el sombrero arriba de su amplia frente dejando asomar un mechón rizado y canoso. Aflojando la bufanda en busca de frescura y resoplando me dijo:

-Ya están tus maletas en el carro., viejo, tienes la cama de abajo, es la siete. -terminó diciendo y secándose el sudor de la frente con un gran paliacate.

-Gracias tío, será la última molestia que te daré este año. Le contesté un poco risueño y para darle a entender que esa era la duración de mi ausencia, respondiéndome con su característico "Bah!" que le nacía de su lenguaje sencillo y guazón, era un guazón redomado con la risa a flor de labio.

-Te encargo mucho a ésta gordita, no la dejes escribir hasta muy noche, le hace daño este frío, sobre todo se enferma más de la vista y no quiero encontrarla más cegatona.

-No te preocupes. - me espetó y me abrazó.

-Tú sabes que mis pobres versos son un refugio -- cuando me acuerdo de tí y de todos los sufrimientos que he tenido, tan sola y abandonada.

-Gracias tía, yo estoy pintado?. -reprochó medio-disgustado mi tío.

-No hijo, no es cierto, tan abandonada no, tú has sido una bendición para mí, parece que estoy viendo a mi hermano Rodolfo. Tienes el mismo genio y la mis

ma alegría por la vida,

-Vamos tía Tere, ya debería estar acostumbrada a despedir a Luis Arturo, no es la primera vez que nos deja. - Se alisaba el espeso bigote y tomaba a mi viejita con filial cariño. Imperceptiblemente estábamos ya parados, tal vez desde que llegó mi tío. El perdió a sus padres en los días aciagos de la revolución, su padre Don Rodolfo Sánchez era un aguerrido seguidor del Caudillo del Sur Emiliano Zapata y murió con él en Chinameca. El Mayor Sánchez dejó como único heredero a su hijo Roberto la negociación de licores que había fundado su abuelo Don Agustín y su hermano, los dos españoles de pura cepa. Desde pequeño vivió bajo la tutela de su mandona tía. se casó y enviudó sin hijos. Al quedar solo buscaba el cobijo y los consejos de mi abuela. Mi pensamiento trabajaba tenazmente con el fin de llevarme bien grabado, durante el viaje y mi ausencia, aquel cuadro tan familiar que tuve desde que era pequeño. Y ahora con el tiempo, iban a desaparecer de mi vista para conocer otras personas, otros caracteres muy diferentes. Quizá menos afectuosos indudablemente pero más alegres, o festivos, y hasta quizá, odiosos.

Las campanadas de salida del tren que iba a Guadalajara acompañadas de las voces de los porteros, golpearon las paredes haciendo cimbrar los cristales de los cancelos cercanos a nosotros. Impulsados por un sentimiento mutuo nos abrazamos fuertemente y con cierta lentitud nos encaminamos dentro de los andenes bañados por el vapor incesante de las pesadas y antiguas máquinas, y confundidos entre una multitud que hacía lo mismo. A lo lejos llegaban apresuradamente César y su madre, atrás les seguía no sin buenos trabajos su hermano, con un pesado talegón sobre sus hombros estrechos. Al reunirse con nosotros en la reja donde nos quitaron los bofetos de andén los saludos y las bendiciones brotaban de las dos mujeres a la par, besos y palabras que ya no escuchábamos.

César abordó su vagón y yo el mío con la tranquilidad

que se adquiere al acostumbrarse a los viajes; el -- brusco movimiento del ferrocarril hizo retumbar los -- vagones atestados de gente y entre pitazos y humaredas se oyó la voz de.....-Vámonooooos!

Con la cabeza fuera de la ventanilla contemplé -- los adioses de toda la gente que se quedaba, y el -- arrugado pañuelo de mi abuela tremolando como aquellas tantas veces en que lo hacía al retornar yo y mis -- compañeros cadetes a Veracruz después de cada desfile del 16 de Septiembre. La multitud se fué perdiendo hasta volverse nada y al tratar de bajar el cristal de la ventanilla, pensando en todas esas veces que -- he sido EL QUE SE VA en estas escenas de despedidas, me encontré con unos billetes en la diestra, conté -- cien pesos y la generosidad del tío Beto. Con una -- sonrisa de mudo agradecimiento los guardé en mi estrecho pantalón, bajó el cristal y me tumbé en el asiento.

Frente a mí desfilaban vertiginosamente los grises edificios fríos y viejos, de mi populosa Ciudad, más muñecos caminando aprisa o despacio, las calles, los autos, los resplandores que hacía el cetrino paisaje de luz amarillo y gris. Era una de esas tardes-clásicas que nos pinta la bohemia capitalina cuando empieza a caer la noche. Por girones, con pinceladas, a gotas, hasta ennegrecer el cielo. Desgarrando y en cerrando a nuestras almas en un sutil y encantador -- sentimiento que no tenemos el resto del año.

Allá quedaba otra vez el México que me vió nacer. El México del que siempre he estado orgulloso, el México de mis amores adonde algún día tendré que regresar para quedarme y hacerme viejo.

Me recliné sobre el mullido respaldo del pullman y aspiré profundamente cerrando los ojos y oprimiéndolos con la suavidad de los guantes de algodón y me entregué a la monotonía del gusano de acero. Su cantaleta era rodar....rodar....rodar...Me oculté en --

mil pensamientos; mi casa, mi familia, mi novia. El tren aullaba como si estuviese herido, cansado y aburrido o tal vez desesperado por llegar inexorablemente a su destino. Veinte días de vacaciones pasaron tan cortos como un fin de semana. Recordé con un escalofrío pasajero, mi exámen extraordinario de Navegación. Duro, pesado, difícil y cubierto con esa maldita marea negra que inundaba mi cerebro durante los borrascosos días de exámenes finales. Me bloqueaba la mente y agitaba todo mi sistema nervioso. Si Dios, que es tan grande, no me hubiera puesto un corazón fuerte, termino mi angustiosa vida en un maldito colapso. De año en año sufrí lo insufrible, las horas frías y grises de Diciembre cuando azota al puerto el viento perverso de los Nortes, y sobre la húmeda y vieja Escuela Naval, me volvían un guiñapo. Según mi abuela (que era una vidente, astróloga y cartomanciana) yo nací bajo el signo de LEO y mi astro es el sol, mi día malo: el Viernes; mi fuerza: el amor. Y así pasé todos mis exámenes, con malos augurios pero pasé. Pude al fin graduarme con grandes trabajos, mi horóscopo nunca me fallaba. "Sufrirá larga angustia y pesar antes de que llegue al tan anhelado triunfo". CINCO AÑOS! Cómo es posible que haya sobrevivido en esa ruda vida. Fácil, mi temperamento de por sí sensible a la belleza y a la bondad, lo tuve que fortalecer a base de golpes, que me daban, y aprendí a ser valiente y sereno, y algunas veces hasta fui malo. No alcanzo a entender todavía de donde saqué fortaleza, física y mental, para conservarme a flote, siendo de complexión delgada, feo y retrasado mental. Porque había que ser retrasado mental para imaginarme siempre en el Cuadro de Honor de los primeros lugares cuando todos los de mi grupo (que llamamos Antigüedad) estaban dotados como seres superiores, con una dosis de inteligencia y estatura. Habré nacido fuera de tiempo, como los mangos? Indudablemente! El caso es que aprobé todos los exámenes y hasta los incrédulos Oficiales y compañeros me felicitaron.

Yo me había impuesto la obligación de pasar todos mis exámenes finales porque estaba decidido a ello.- Me costó trabajo y mucho estudio pero terminé mi formación académica. Solo a mi abuela le agradó un poco menos ésto. Ella me sentía más cerca mientras estuve internado en Veracruz pero al terminar los cinco años de estudios y comenzar a viajar por los distintos -- puertos durante mi preparación de Oficial-alumno, -- presentía que iba a estar más lejos, como efectiva-- mente sucedió. Cada vez que pasaba mis cortas vaca-- ciones con ella, decía: Cuando vas a dejar la Marina Luis Arturo? Eso no es para tí. -Observaba después - de mirar y estudiarme el físico, un tanto mejorado.-

-Vamos, abuela estoy flaco pero soy corrioso y - además estoy feliz en la Escuela Naval, me siento co-- mo en mi casa. Todos mis compañeros son afectuosos - conmigo y las clases, ni te cuento! Son fascinantes, hay muy buenos profesores y nos enseñan muchas cosas y cada día me gusta más. Sobre todo la disciplina mi-- litar. Me están haciendo un hombre, abuela, un hom-- bre con responsabilidad y en una profesión maravillo-- sa! -Cada año era la misma cosa, el convencerla de - que efectivamente ése era mi destino, y de que necesi-- taba su apoyo moral para seguir adelante pero nunca-- tuve la seguridad de que me lo diera totalmente. Aun-- que a decir verdad, nunca tuve necesidades económi-- cas, puntualmente me mandaba mi mesada y cuando íba-- mos a desfilas a Puebla o veníamos a México, no ha-- bía ser más orgulloso en el mundo que ella. -vete a-- pasear con tus amigos y las muchachas, por dinero no te preocupes, que mientras te viva esta abuela...! - -le encantaba verme uniformado pués ella misma me -- planchaba los pantalones y me sacudía a la salida la carpeta o la levita y me hacía retratarme con ella - para presumirle a sus amigas y familiares de Cuerna-- vaca, de México y de todas partes. Qué podría hacer? Ni modo de cargar con ella y mi hermana en cada comi-- sión que tuviese. Iba a estar un año en el Pacífico-- y otro en el Golfo, recorriendo todos los puertos de México y tal vez algunos del extranjero, como suce-- dió meses después al comisionarnos a todos los Guar-

diamarinas a ir de Seattle por unos Guardacostas que compró la Armada y después al recorrido que hicimos a América del Sur y New York en un verdadero Viaje de Prácticas con Oficiales de las Armadas hermanas. Luego, después de presentar nuestros exámenes para ascender a Tenientes de Corbeta y recibir nuestro Título de Ingenieros (Geógrafos los de cubierta y Mecánicos Navales los de Máquina) en la nueva Heroica Escuela Naval de Antón Lizardo, tendríamos que esperar ser embarcados definitivamente de base en las diferentes Zonas Navales por quien sabe cuanto tiempo para dedicarnos, en cuerpo y alma, a realizar nuestra profesión de marinos a todo lo largo de nuestra vida y a todo lo ancho de los mares. Era imposible, por ahora, que las llevara a vivir conmigo y andar como gitanos de un puerto a otro. No podíamos pensar en esos años ni siquiera en casarnos!. Como algunos hubiéramos querido, con la novia en turno. No, imposible. El Almirante Horacio Nelson quizá tenía razón para decir que el marino no debía de casarse a menos que tuviese la seguridad de quedar viudo en la primera escala. Aunque ya sabemos como le fué en cuanto bajaba a tierra, tal vez por eso prefirió morir gloriosamente en el mar que regresar, a seguir esclavizado por el amor de su Lady.

Y a propósito del amor, mientras se deslizaba parsimoniosamente la máquina sobre los rieles para llevarme a mi primer barco, la imagen de Mary Paz saturó mi mente.

- Mañana domingo que salgas franco te vas directo a mi casa, de ahí nos vamos a misa de doce y luego nos vamos a bailar a Villa del Mar, y si quieres vamos a comer con los muchachos a la Isla del Amor, Si? No vayas a fallarme porque te odiaré toda la vida! - Esa cancioncita me la susurraba suavemente mientras la llenaba de besos cuando me iba a visitar a la Escuela cada Sábado "Día de Visitas", indefectiblemente cumplía si salía franco, si no, ella volvía a visitarme mientras duraba mi arresto. Pero para que --

quería salir franco ? Los sábados teníamos tertulias y bailábamos sin que nos costara un quinto ni la mesa ni los refrescos pues la Asociación de Cadetes nos -- descontaba de nuestro Pre (salario, semanal) el presupuesto adecuado a todos por parejo. Así que poco a poco y durante tres años, la dulce Mary Paz llenó mi soledad y premiando mis afanes llegó a convertirse en mi buscada inspiración, el tema principal de mi raquí tica poesía. Gracias a la felicidad que me regalaba -- generosamente encontré poco a poco que la vida y todo lo que nos rodeaba, eran hermosos. Me hizo vivir dichosamente los mejores años de mi Internado como estudiante naval y pienso que será una esposa buena y amante. Es una chiquilla alegre y simpática, pelo castaño claro, ojitos negros y pícaros, rostro sedoso y perfumado, boca afinada y caminar cadencioso y grácil, toda una real hembra veracruzana ! Por eso me dolió cuando me dijo, mientras bailábamos en la noche de mi graduación: Cuando regreses de tu viaje no me vas a -- encontrar, mis papás nos van a llevar a vacacionar a La Paz y a Mazatlán. Tal vez nos veamos en México. -- ojalá que sí, pues quiero que conozcas a los míos tal como son en la casa, tal como conozco a los tuyos. -- Le había dicho un tanto sorprendido pues pensaba traerle muchos regalos y entregárselos personalmente.

Bailamos la noche de mi Graduación como siempre, -- como si fuésemos el uno para el otro. Cuatro horas ! -- Qué noche, -- Una esplendorosa luna y dos buenas orquestas hicieron un ambiente maravilloso, sobre todo y acompañados de nuestras madres, (yo, de mi abuelita) -- recibimos nuestras insignias de Guardiamarina de manos de nuestro querido amigo el Dr. Don Porfirio Sosa Zárate a quien apreciábamos mucho por ser el autor de -- una propuesta a la Cámara de Diputados en que deberían ser distinguidos el Colegio Militar y la Escuela Naval con el nombre de Heróicos por su patriótica actuación en las dos invasiones de los E.E.U.U. en 1847 y en -- 1914. Además, él nos hizo ese obsequio que guardaremos toda la eternidad. Al día siguiente por la tarde nos embarcamos en nuestro viejo " Durango " para recorrer

La Habana, Ciudad Trujillo Rep. Dominicana y New Orléans. USA. Donde quiera fuimos bien recibidos por sus amistosos pueblos y por sus guapas edecanes, a quienes los guapos del barco dejaron sin corazón -- (?). Durante las recepciones y los desfiles, nos acabamos de dar cuenta como pequeños embajadores de nuestro país, de que dondequiera se ama a México -- porque es una Nación amistosa de todos los pueblos del mundo y porque ha defendido celosamente su Independencia, y su Libertad con la espada en una mano y con la Ley en otra.

Cincuenta días de navegación y puertos, de rudeza y placer, de aprendizaje invaluable y de conocimiento ilustrado. Bueno, a partir del Primero de Enero de 1952 ya soy Guardiamarina..... y ahora qué? Ya lo sabré desde pasado mañana que llegue a mi barco, que de seguro voy a seguir viajando !

Me levanté la solapa del abrigo recién puesto y volví a ver fuera de la ventanilla los verdes campos del Estado de México convertidos en fábricas y almacenes. Cuando saqué la mano izquierda del bolsillo de mi abrigo traía una florecita, una rosa de castilla del árbol de Mary Paz que estaba ahí sabrá Dios desde cuando. Naturalmente, volví a pensar en ella. Apenas ayer me dió la sorpresa de que había llegado de sus vacaciones y de que me invitaba a cenar en la casa de sus tíos, aquí mismo en México ¡fabuloso! Cuando sonó el teléfono en casa de la abue estaba haciéndole un retrato al crayón y mientras hablaba con Mary dibujé un pequeño corazón abajo del pelo.

-Mary ! Qué bueno que llegaste a tiempo, amor mío, si, de mañana a dos días salimos a un puerto. No, no sabemos a donde, esperamos que adonde vayamos haya chicas bonitas.

-Sinvergüenza ! Oyeme bien - le oí decir medio -- enojada- estoy en casa de mi tía Adela. Dice mi papá que te invita a cenar. No yo no, me caes mal ! No mi vida, no es cierto, dile a tu abue que vamos a ir --

por tí y que mañana yo iré a comer a su casa, O.K? Besos y más besos. Adios !

-Chamaca fea! Me debes los besos de cincuenta días! Oí su cristalina carcajada y le entregué a mi viejita su retrato al mismo tiempo que colgaba la bocina. Un poco celosa me insinuó si ese corazón era para ella o para la Mary, por supuesto le dije que era para ella. Si no, no me dá para mis uniformes.

-Oye gordita, al rato voy a la sastrería a recoger mis uniformes, eh? Ya le hablé a Polo Cuéllar y me dijo que ya estaban listos. -Cuando quieras, toma el dinero !

Por la noche y después de la cena con toda la familia Blancas, Don Román me invitó un Vermouth, y él con su añejo cognac que calentaba con ambas manos (una costumbre también añeja) me refería los contratiempos de su delicado trabajo, mencionó a la Secretaría de Hacienda comparándolo con un gigante dormido. -ya verá usted, Arturo, cuando se decida el gobierno a cobrarle a todo mundo sus respectivos impuestos, México será -- una Nación grande y poderosa. Si ahora le debemos a algunos países, merced al crecimiento industrial que estamos logrando, el día de mañana nos deberán hasta los Estados Unidos que se sienten los amos! Yo no digo como decía Don Nemesio García Naranjo: "Pobres de los mexicanos, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos.." No, yo digo: Pobres de ellos si nosotros seguimos teniendo hijos de ellos no.." -su acento navarro me caía en gracia, su simpatía era natural y atractiva.

De porte distinguido y franca charla, en sus conversaciones se incluía siempre como si en verdad fuera mexicano pues su hispanidad era realmente más mexicana que el mismísimo pulque. Rediéz, hombre! Trabaja como pagador en la Estación de Ferrocarriles del puerto y -- muy pocas veces platicaba conmigo los domingos, que -- eran los únicos días en que nos veíamos en su casa, -- porque se iba a jugar dominó con los amigos de la Lonja española. Sin embargo, delegaba tan necesaria con--viabilidad (tal vez para enterarse de qué clase de cu-

caracha era yo) a su Isabel del alma, doña Isabel, veracruzana hasta la médula, activa y amigable, socia de todos los clubes del puerto y esposa y madre ejemplar. De facciones finas y carácter maravilloso no dudé nunca de que contaría con su alianza para conquistar a la Mary, y María de la Paz era la belleza de su madre y - la franqueza de su padre, personificados. Con todo, su alegría extrovertida y su bondad introvertida, me habían robado el corazón cuando cursaba yo el Tercer año y durante un paseo nocturno por el malecón. El típico-uniforme blanco de manga larga hace milagros con las - muchachas y lo que lleva dentro, hace milagros con el amor. Solo que ahora, después de tres años de noviazgo y en vísperas de mi partida, como que le sentí un poco lejana. Su actitud presagiaba lo que tanto temía.

-No quiero verte partir, Luis Arturo, -cuando me decía así, era porque me hablaba en serio de algo serio - ya sabes que odio sufrir y llorar. Al menos delante de la gente, y cuando yo lagrimeo tú te enojas, y cuando - tú te enojas te tengo miedo. Mejor nos despedimos aquí amorosamente, vamos a hacer de cuenta que es Domingo y que te vas a incorporar a la Escuela porque se te acabó la franquicia, si? Además quiero que estés de acuerdo conmigo en que nuestras relaciones queden congeladas, por decirlo así, mientras dure todo el tiempo de tu Guardiamarinaje. Si cuando vengas, no hay compromiso de por medio, tuyo o mío, seguiremos siendo novios. Si todavía me quieres, por supuesto.

-Por supuesto que sí, y tú lo sabes, -el habernos - dejado solos para poder hablar tranquilamente de nosotros y que ella tomara la delantera, indudablemente -- fué consejo de su mamá. Yo también esperaba que era lo mejor. Aunque me doliese en el alma su decisión, estaba de acuerdo pero mi pasión por ella todavía me hizo reaccionar y tomando sus manos entre las mías acercándome a su rostro, dije: -Sabes qué? Eres una chica templada, yo te juro que.....

-No me digas nada, mi amor, no hagas más difícil este momento. -inclinó la cabecita de cabello corto y en sortijado y se la besé. Al abrazarla y besarla en la -

puerta, la ternura de sus labios me quemaba la vida.-- Nos dijimos "hasta mañana" y nos despedimos, sin querer alejarnos.

Apenas hoy en la mañana me acompañó a la Secretaría de Marina, al llegar a la escalinata me bajé del auto, me sacudí el uniforme y le di un cariñoso beso.

-Te esperamos? - me habló sin consultar a mi adusto tío -No cariño, no sé cuanto tiempo nos tengan aquí, - tú sabes. Váyanse a casa de mi abuelita y ahí espérenme. Hace bastante frío.- le respondí acariciándole la mejilla. Cerré la portezuela y haciendo levantar sus húmedos ojos la ví partir. A mis espaldas escuché el motor, me detuve y me imaginé su carita entre el dorso de su enguantada mano. Seguí subiendo y a cada escalón que dejaba me enderazaba más y más, hasta dolerme la espalda, el corazón me daba vuelcos dentro del saco. - Cuando llegué al piso de las limpiísimas y severas oficinas del Estado Mayor Naval, me detuve y contuve la respiración para exhalarla 3 veces seguidas como mandan los cánones para serenarse. Abrí la puerta y entré decidido, luego me anuncié, y esperé. Una hora más tarde salí con unas órdenes y unos pasajes bajo el brazo. Al fin llevaba conmigo las tan ansiadas órdenes de embarque! No había sido bastante sesenta minutos de espera para obtenerlas, habían transcurrido cinco largos y pesados años.

En los pasillos de la Comandancia General de la Armada me encontré con todos mis demás compañeros, segundos después nos encontrábamos bromeando otra vez, como en los "viejos tiempos" de cadetes. (?)

DOCE NUEVOS GUARDIAMARINAS SE EMBARCARAN EN EL CAÑO NERO "SAN LUIS POTOSI" SURTO EN EL PUERTO DE MANZANILLO, COL." Se leía en la pizarra de novedades diarias que se ponía a los periodistas de la fuente que incursionaban para llenar su columna. Tomaron nuestros nombres y una fotografía en grupo dentro de la sala. El Jefe de Ayudantes nos hizo pasar, entramos en fila india hasta pararnos frente al viejo Almirante Don Rafael Lauren--cio, nos habló muy erguido, afectuoso y sonriente:

...-Señores Guardiamarinas, me congratulo en estrechar los, en conocerlos y en desearles una feliz estancia en todo el Pacífico. Ahora van ustedes a saborear las mieles que otorga la Armada a quienes lo merecen. Es su trofeo por haber salido avante durante cinco años tan llenos de sin sabores, esfuerzos y sobre todo, de estudios. Ahora van a saber lo que significa verdaderamente ser marino. Como Oficiales-alumnos seguirán el régimen de abordó, tal como lo seguimos en nuestro tiempo- todos sus superiores.

Ustedes tienen la estafeta de nuestra honrosa tradición marinera, llévenla con orgullo y gallardía. No abusen de su juventud y a nombre del señor Almirante Secretario de Marina, les deseamos buena suerte y que tengan siempre, buenos viajes !

-Muchas gracias, señor Almirante! -Contestamos casi al unísono todos. Nuestro líder el güero Baranda, habló por nosotros. Nos despedimos ceremoniosamente con una cortés inclinación y nos salimos en silencio.

El orgullo estaba pintado en nuestros rostros, a mí me dolía la espalda: Bajamos por las escaleras hasta la planta baja y a la salida del vetusto edificio de Azueta #9 nos abrazamos efusivamente y nos felicitamos casi frente al inmóvil y sorprendido centinela. Memo García, Efrain Noruega, Paco Pignol, Miguel Angel Baranda, Enrique Denegri, Sosa y yo, nos fuimos a tomar un café al "Sorrento" y estuvimos platicando de todas nuestras cosas entre miradas furtivas a las buenas meseritas que nos atendían atentamente. Enrique lanzó su curricán de inmediato. -Este es el café de los marinos? -Ajá, Guardia, qué vá a tomar?- le contestó el pecesito dispuesto a morder.

-Bueno, ~~que~~ le parece si tomo su hora de salida, eh? con un cafecito express, para los siete. .

-Me parece bién, salgo a las seis y traigo cuatro cafés. Al primero que llegue no le cobro, el café.- Dijo sonriendo la que era más bicara y acostumbrada a las insinuaciones marineras, además era la más bonita-

y sinuosa. Bueno, en realidad nos sentimos a gusto y saboreamos la bebida caliente entre los proyectos que cada uno teníamos. Después de una hora Enrique pagó con el agregado de una buena propina y salimos. El y Oscar Sosa fueron a la sastrería de Cuéllar y Memo y yo nos dirigimos al estacionamiento donde estaba su carro, mejor dicho, el de su papá.

-Vente Juan Dieguito (así me llamaba cuando se hacía el chistoso) te voy a llevar con tu virgencita de Guadalupe para que te apapache. -El es un virtuoso de la música, domina casi todos los instrumentos y canta, no mejor que su hermana María Enriqueta que ya es famosa en la radio pero le hace la lucha. Su hermano Alfonso, "Poncho", dirige una orquesta y los tres son hijos del fundador de la Banda Sinfónica de la Secretaría de Marina Don Estanislao García Espinoza, Capitán de Fragata. Así que, "Hijos de tigre, pintitos" dice el refrán. Su hermanita Licha todavía está chiquita pero de seguro también tiene lo suyo.

Me dejé llevar por Memo y subí a su coche. En el camino comentamos lo principal de nuestra nueva vida y lo de la vieja, es decir, de nuestros noviazgos. Yo le oculté mi acuerdo con Mary Paz, y le dije que tal vez al terminar nuestro Examen Profesional, (dentro de dos años), si Dios quiere y no dispone otra cosa, nos casaríamos. El me confesó que estaba dispuesto a hacerlo en cuanto fuera Teniente de Corbeta. Chocamos fuertemente las manos como si fuese un pacto ultrasecreto y nos pusimos a cantar con el mismo romanticismo que poníamos en las serenatas, "Estoy enamorado", que era nuestra firma musical.

Abrí la puerta de mi casa con un sabor acre en la lengua, las palmas de las manos me sudaban por los guantes, me los quité y subí al primer piso de Guadaluquivir 104 donde habitaba mi abuela. Cuando entré, mi hermanita corrió a mis brazos y cargando la llevé al comedor donde la Mary estaba ayudando a la viejita a servir la mesa, ella se me quedó mirando pero no se molestó en preguntarme nada, Mary me abrazó y me besó --

dulcemente y mi brazo derecho que la tenía asida le apretó sin compasión, con los ojos cerrados aspiré el aroma de su pelo, sentí un golpecito de Ileanita que tocaba al mismo tiempo nuestras cabezas y nos separamos. -Adonde los mandan? - me preguntó suavemente después de aclararse la voz- bajé a mi hermana.

-Vamos a Manzanillo, estaremos en un solo barco - hasta que vengan los Guardacostas que compró el Gobierno a los EEUU. Entonces, dicen, nos van a repartir como papas en cada costal. -Andale papa, siéntense ya que se enfría la sopa.

-Clamó la abue, mi hermana nos dijo burlona, -si papitas fritas, siéntense juntitas, eh? -Sin darme cuenta estaba acariciando el pelo de Mary Paz y luego mesé a Doña Tere, (mi abue), al final me senté entre mis dos cariños mayores.

El metálico choque de los vagones al frenar la máquina de vapor, tapó inmisericorde mis pensamientos y me puse alerta. Me paré un rato y me dí un buen estirón de músculos. Fuí al baño y desde ahí oí al Porter gritar:

Cuautitlaaaaán! -me asomé por el vidrio y me senté. Al arrancar nuevamente el convoy, descubrí a César que venía mostrando su enorme dentadura, blanca y bien cuidada, ofreciéndome una sonrisa de oreja a oreja.

-Hasta que te encontré "chaparro", no quieres ir a cenar? Me preguntó al mismo tiempo que me lanzaba su talegón, lo atrapé y se lo regresé instantáneamente como cuando jugábamos Basquet. El lo volvió a pescar y lo metió debajo de la litera de enfrente con grande enfado y sin ambages dijo un "conper", nada más.- Se sentó a ~~mi~~ lado y puso sus patotas extendidas hasta el máximo.

-A quién te haz encontrado? -se quitó la gorra y la aventó al asiento de enfrente.

-A nadie, mano, creo que nomás venimos a bordo tú y yo, los ricachones se fueron en sus carrotes y los

demás en el camión. A mi me gusta más el tren porque duerme uno la mitad del camino tranquilamente. -una pasajera pasó veloz.

-Claro, mano, así ni se siente el viaje. Además -nunca faltan chamacas con quien platicar, ¿verdad?

-Esa vá al comedor, te la presento? -dije decidido, aunque no la conociera, -Dale tiempo a que se em polve la naríz.

Cerró los ojos y metió apresuradamente sus manos en los bolsillos del abrigo. También hice lo mismo y pensé con cierto celo que no me hubiese invitado nadie a ir de compañía de alguien. Tal vez Memo se fue con Sosa y Denegri porque eran inseparables y festivos como "Los tres mosqueteros". El güero Baranda se ha de haber escapado primero a su tierra para despedirse de su mamá y sus hermanos Toño y la pequeña Sarita que vivían en Aguascalientes. Victor y Gonzálo se llevaban rete-bién y de seguro se fueron en el carrazo del Almirante Montesinos. Reno y Pignol, son unos maratohistas buscando aventuras amorosas, se creen guapos e irresistibles, de seguro se fueron en camión. El que de veras es un hombre con suerte para las mujeres es Efraín Noruega, actualmente estaba vi viendo un tórrido romance con una chica de Puerto Rico. Sus espléndidos regalos le abren camino y luego él, se deja querer.

¡Señoras y señores! -el Comedor está abierto.

César y yo nos levantamos como empujados por los resortes del asiento y le "seguimos las aguas" al camarero.

Llegamos al vagón-comedor y vimos dos señoras muy chulas y serias que se nos quedaron mirando con extrañeza. Como si de pronto vieran a dos marcianos -- (digo, si es que hay habitantes en Marte) nos recorrieron de piés a cabeza. Nosotros muy respetuosos -les dijimos: Buenas noches, señoras!

-Buenas noches. -dijeron un tanto amoscadas.

Pedimos la Carta una vez acomodados en la mesa adjunta a las señoras serias pero como quedábamos espaldas contra espaldas, nos cambiamos de lugar para poder verlas de frente y con el pretexto de que la mesa que habíamos escogido estaba coja. Era cierto a medias pero estuvimos acordados en que el paisaje interior estaba de chupete.

El comedor se fué llenando materialmente hasta que se saturó. A nosotros nos sirvieron de inmediato, dos Club-San-dwich y dos cervecitas. Cenamos y platicamos de nuestro primer barco, de las futuras Guardias de Puerto y de Mar, de nuestro primer sueldo, cuánto íbamos a ganar? Parece que trecientos cincuenta pesos a la quincena. A lo mejor menos. Quién sabe! Terminamos y nos fuimos al carro observatorio dizque a fumar un cigarro pero estaba lleno de chamacos que observaban felices, junto con sus papás, el desplazamiento aparente de los árboles y las casas, nos miramos y con un gesto de abnegación forzosa abandonamos la idea de entrar. Al pasar de regreso a nuestros asientos, divisamos que las señoras serias estaban en animada charla con el Comandante que había visto en la Estación. Los saludamos con una inclinación de testa y un corte sano "Buen provecho" y seguimos de frente. -Es un Capitán de Corbeta, lo conoces? le pregunté a mi amigo, mientras me apretaba la corbata.

-Claro que si, es el Comandante Muñoz de Coto.

-Jesús! repuse espantado. Ya me suponía con un arresto.

-Sí, así se llama, Jesús Muñoz de Coto.

Había oído hablar de él, bastante intrigado. Era uno de esos hombres que se caracterizaba por la rudeza de sus actos, dentro y fuera de la disciplina militar. Estaba divorciado, prefería la vida naval a la formación de una familia. Marino descifrable sólo por su fervor a la Marina de guerra y todo, absolutamente todo, lo relativo al desempeño de sus servicios. Absurdamente, yo no lo conocía, quizá porque estuvo mu-

cho tiempo en el extranjero.

-Pues buena la he hecho! -Tenía la aflicción en el alma.

- Hecho que?

-Nada, nada, absolutamente.- musité ~~con~~ una sonrisa helada.

-Condenado misterioso porqué no me cuentas, ah?

Cuando llegamos a nuestros asientos éstos ya estaban convertidos en literas, frescas y cómodas pero todavía no nos antojaba usarlas, así que nos regresamos al comedor y nos volvimos a acomodar lejos de nuestro Comandante y sus amigas. Le platiqué a Pozos lo del saludo sin gorra que le había hecho a mi superior y él a su vez me confesó que por estarlo identificando, su saludo dejó mucho que desear pues lo hizo sin la energía apropiada y con el boleto del andén en la mano. Magnífico, nos lucimos con el señor! Ojalá que se vaya hasta Guaymas o hasta Ensenada, mientras más lejos lo tengamos, más retirada estará la represalia. Aunque no debiera decir represalia - si no Llamada de atención. En fin, al poco rato se presentó el camarero con 2 tazas de café en las manos. -Oiga, y cómo sabía usted que queríamos café,- eh? -le pregunté extrañado.

-Es una invitación del señor que está uniformado. -dijo seriamente y para aclarar nuestras dudas.

-Ah! Vaya, ese es otro cantar, gracias. -Volteamos a ver al Comandante pero éste seguía en amena charla con las señoras serias. La gorra y el abrigo los habíamos dejado en la litera, así que lucíamos nuestros flamantes cordones dorados del hombro izquierdo, nos sentíamos muy importantes y como tales caballeros -- pues nos vimos obligados a pararnos y agradecerle -- personalmente su gentileza. Ya lo íbamos a hacer --- cuando avistamos que el susodicho Comandante venía - con una de las damas. Como ya estábamos de pié, esperamos a que pasara y al legar a nuestra ubicación -- nos pusimos firmes y le dirigimos la palabra decidi-

damente.

-Guardiamarina César Pozos Gracia, a sus órdenes, señor.

-Guardiamarina Luis Arturo Schöfelber Gámper, a sus órdenes.

-Le agradecemos su envió, mi comandante, es Ud. - muy amable.

-Tanto gusto jóvenes, -era más alto de lo que pensamos les presento a la señorita Correa. -ella extendió su mano y nosotros se la apretamos delicadamente, uno por uno.

-Me hacen el favor de acompañar a la señorita que está sentada? Nosotros regresamos por ella dentro de un momento. -casi ordenó la petición, así que ni modo. La señorita Correa usó la misma encantadora sonrisa con que nos dió su mano para retirarse. El Capitán - le ofreció nuevamente su brazo y guiñándonos un ojo se despidió con un "adios". Ni cortos ni perezosos cumplimos diligentemente lo ordenado. La señorita sería que conocimos se llamaba Diana y nos dijo - que su amiga era Ernestina pero le decían Tina. Por lo que platicamos con ella dedujimos que buscaban -- una aventura y andaban persiguiendo emociones fuertes porque definitivamente se sentían muy solas, antes de llegar a su terruño que era Tlaquepaque. Sus familias estaban chapadas a la antigua y ellas (eran primas) cada vez se sentían más defraudadas con la clase de hombres que habían conocido como pretendientes, corolario, estaban dispuestas a "darle vuelo a la hilacha" en uno o varios romances furtivos pero con todo y cama, al estilo gringo.

Afortunadamente y antes de que venciera el plazo que se hubieron dado para sentirse realmente mujeres Ejém, se encontraron a tres simpáticos y audaces marinos. Suertudas!

-Y cuál de los dos te gusta para platicar, eh Dianita?. Le pregunté en voz baja y sin preámbulos. Sus ojazos negros parpadearon sorprendidos pero se posaron más tiempo en los de César que en los míos. Así-

que estaba decidido.

-Bueno, por mí no se preocupen vayan a la cabina (cada una tenía su cabina de antemano) que yo me fumaré otro cigarro. -Discretamente abandonaron la mesa y se perdieron por el pasillo que conducía al paraíso. Yo me quedé en el infierno porque tuve que pagar la cuenta.

Al día siguiente nos encontramos en Guadalajara. Consulté mi reloj y marcaba las seis y media de una fría y húmeda mañana tapatía. La litera de mi amigo estaba todavía cerrada, no quise molestarlo y me volví a acostar. Al poner mis manos bajo la nuca, para hacer tiempo mientras el portero llama para hacer las literas, me acordé de las señoras serias que conocimos la noche anterior. Eran dos hembras bien proporcionadas y educadas, yo les calculaba entre los veinticinco y treinta años. Muy guapas, como que eran de Jalisco. Cuna de mujeres bonitas y jaladoras.

Su amistad con muchachas estudiantes norteamericanas que venían a los cursos de Verano, las pusieron en el lugar predominante de saber tomar la iniciativa para satisfacer una necesidad, eminentemente sentimental y física, que aún es como el Tabú en nuestra idiosincrasia hispana, religiosa y mentecata.

El recato y la dignidad femenina han creado monjas y quedadas, indudablemente pero creo, que no es de manera alguna criticable que la mujer, que verdaderamente se quiera sentir mujer, busque los caminos apropiados para sentirse amada por el hombre que le gusta. Ellas también tienen corazón y deben tener decisión. Además, como todos sabemos en "la guerra y en el amor", todo se vale! Llegará el día en que la sociedad acepte las relaciones pre-maritales o de amor libre, como una condición para aceptar el matrimonio, o para rechazarlo. La pareja debe concientizarse para dar ese paso. Aunque, por supuesto, los burdeles están llenos de mujeres que perdieron su a-

mor, de mujeres que explotan su belleza y de muchachitas incautas que se sienten atraídas solamente por el sexo, y caen de lleno en el placer.

Después de viajar muchas millas y conocer muchos lugares y personas, incluyendo las variantes en costumbres civilizadas o no, prevalece un criterio universal y hasta tolerante que aprende uno a base de sorpresas y trampas. Y torpezas increíbles. Como lo que nos pasó en la Habana hacía cuatro años. Nuestro primer Viaje de Prácticas fué planeado para recorrer el Caribe desde Cozumel hasta Cien fuegos, Cuba, Haití, La Habana, Galveston y Progreso. Desde Veracruz navegamos hasta Cozumel, de Cozumel a Cienfuegos, de Cienfuegos a Haití, de Haití a la Habana. Fué allí el mismo día que arribamos cuando cometimos, en grupo, la primera torpeza. Acababan de leer la Orden -- del Día, rompimos filas y nos echamos sobre las cadenas de las bordas para admirar la bahía y los muelles con la enorme multitud de entusiasmados cubanos, mujeres sobre todo, que nos saludaban alegre y animadamente. Un pequeño conjunto de músicos se arremolinó por las cercanías del buque y amenizaban el ambiente festivo con las últimas composiciones guapa-chosas de Pérez Prado, como "Guanabacoa" y otras. -- Blancas, morenas, mulatas, muchachas de todos colores y todos tamaños nos hacían señas y nos aventaban tronados besos con sus inquietas manos. Algunas nos insinuaban que nos esperaban a la salida, para pasear con nosotros. Estábamos ya en segundo año. Francisco Pignol y Efraín Noruega hicieron una buena mancuerna durante aquel primer viaje juntos. El primero había entrado con nosotros en la Escuela de Veracruz y el segundo venía de Mazatlán. Ese año de 1948 se fusionaron las dos Escuelas Navales que tenía como recinto, la Heroica. Los dos se presumían de conquistadores y aunque su físico no se limitaba entre un Robert Taylor y un Charles Laughton, su estilo especial irradiaba una gran simpatía. Los estábamos observando desde hacía varios minutos y nos daba envidia que se desempeñaran como los centros polares de nuestro magnético barco aunque su polaridad estriba-

Ba, no en signos si no en colores pues uno era blanco y el otro moreno. Polos opuestos de sangre y cuero pero tenían la ventaja de que ambos hacían un todo pues cada uno traía lo suyo que los volvió comunes, eran unos persistentes cazadores de chamachos. Agarraban parejo en cuanto ponían en su mirada un par de palomas. Total, el asunto fué que al rato nos llamaron y nos presentaron a sus dos nuevas amiguitas, -- que hablando en plata, eran dueñas absolutas de unos hermosos cuerpos, las dos eran blanquísimas y emanaban sensualidad por todos los millones de poros y -- por todos los fulgores de sus claros ojos y arrebatadoras sonrisas. Desde arriba las saludamos.

-Les presentamos a Ivonne y a Mirta! -ellas se -- acercaron y pudimos contemplar mejor la mitad superior de sus turgentes pechos. -Hola mexicanos! Los invitamos a todos a una fiesta de Quince año, nosotras tenemos muchas amiguita pá ustedede. -diciendo y señalando a 2 muchachas, su grupo se fue haciendo más -- grande. Cuál más estaba de no despreciarse.

-Si nos esperan una hora, estaremos listos! -les gritó el güero Baranda que era el más emocionado ante la fácil perspectiva de ligar rápidamente unas diligente guías -¿Porque no noj dejan pasá, chico? Tenemos mucha gana de abrazarloj! -esta Ivonne sí que es dinamita!

-Todavía no es hora de visitas, se están bañando todos!

-Ah, bueno! Puej mejó. Así podemos escogé! -gritó una chiquilla morenita con mucha gracia, en eso pasó el Oficial de Guardia y nos ordenó despejar la barandilla. Nos despedimos de las muchachas y les hicimos señas de que regresaríamos pronto. Eramos los más noveles, aunque ya no nos sentíamos "potros" (apelativo despreciable que usan los cadetes antiguos para llamar a los noveles), sencillamente porque habíamos realizado nuestros respectivos exámenes correspondientes al Primer Año y automáticamente ya estábamos en el Segundo Año. Nos uniformamos de levita el primero

y el último día de nuestra estancia que fué de seis días. Hacía un calorcito agradable a pesar de ser Invierno. Eran las once de la mañana cuando al fin pudimos pasar la revista. Levita cepillada, zapatos boleados, guantes blancos limpios, pañuelo, pelo corto, gorra inmaculada, cuello de palomita almidonado, corbata de moño bién planchada etc. etc.

Ah! Y el espadín perfectamente bruñido con su vaina dorada pulida. Salimos uno a uno, frescos y perfumados y con unas ansias de conocer el puerto que nunca la impaciencia tuvo mayor propósito, ponerme desperado. El severo Oficial de Guardia nos previno que tuviésemos cuidado y que el que llegara tarde, después de las doce de la noche, quedaría acuartelado por el resto de la estancia en puerto. Como en el cuento de la Cenicienta. Nuestros corazones bullían de contento y buen humor. Aspirar esa brisa marina de Cuba y verse rodeado de bellas chicas que nos tuteaban sin miramientos (como si fuésemos viejos amigos) pues era como sentirse dentro de un cuento. Así que abordamos tres calabazas, llamadas guaguas y emprendimos la aventura. Atravesamos los muelles, recorrimos el paseo Del Prado y llegamos al Correo para poner nuestras misivas y algunas tarjetas a la madre Patria. Visitamos el Capitolio -Palacio Presidencial -Sus calles, contemplamos su hermoso y amplio malecón, el monumento del prócer Máximo Gómez, los suburbios de Guanabacoa, Regla, Santiago de las Vegas y por fin a-rumbamos a Marianao Todo el recorrido era captado por nuestras cámaras de cine y de fotografía, además lo alegramos con nuestras canciones. Las dos afroditas que venían en nuestra calabaza nos preguntaron si éramos familiares de Jorge Negrete. Claro! -Precisamente venía con nosotros un primo de él, el Cadete Victor Domingo "Negrete", aunque éste salió con orejas de conejo. Habíamos pasado por una extensa calle muy populosa donde nos fijamos que estaban unas mujeres paradas cerca de sus puertas tratando de llamar la atención a los hombres, marineros y civiles, era la famosa Trocadero, la zona-roja fuego, las muchachas nos tapaban los ojos para que no nos -

fuéramos a bajar ahí. También pasamos por un edificio lleno de autos elegantes, el Club de Golf que lo conocimos tres días después en que nos dieron una fastuosa recepción por haber desfilado por esas calles de corte español -la Habana vieja- y avenidas modernas, donde mientras marchábamos marciales y sudorosos, las chicas nos arrebataban los botones del uniforme y nos querían quitar las gorras, gritando eufóricamente ¡VIVA LA MARINA MEXICANA! ¡VIVA MEXICO!

Llegamos por fin, a la fiesta de Quince Años, ya muriéndonos de hambre, a una mansión extraordinariamente atractiva edificada junto a un balneario. La playa estaba solitaria porque según ellas, no era temporada de turismo.

Creímos que el paraíso había permanecido eterno y que había sido escondido para que nosotros, precisamente, lo hubiésemos encontrado, avisados y conducidos por dos ángeles disfrazados de tentaciones. Un verdadero paraíso tropical nos estaba embrujando, -- esas palmeras reales!

-Les gusta el lugar, chicos? -Mirta nos enseñaba el paseo de palmeras y helechos donde remataba el camino. Su brazo grueso y lechoso fuera del auto, y -- sus piernotas cruzadas encima de mis pobres rodillas eran un dulce sufrimiento.

-Esto es maravilloso! -Decía Enrique fascinado -- por el paisaje. -Pué má bonito ej adentro papito! -Y le acarició la barbilla la descarada de Ivonne. Lo que nos extrañó fue que no habíamos visto ni gente ni autos. Seríamos los primeros en llegar a la fiesta? Cuando entramos al salón nos recibió un atento negrito, alto y fuerte, con ojos que denotaban cansancio como si no hubiese dormido en una semana, nos recogió las gorras y los espadines. Luego nos condujo por un pasillo donde del lado del sol había unos emplomados que le daban a la estancia cierto encanto. Una suave melodía emergía de entre unos macetones de flores grandes y elegantes, desembocamos en una escalinata y en un piso abajo estaba una gran sala. Un -

espejo de agua penetraba bajo una pared de cristal hasta transformarse en una alberca en forma de amiba donde estaban unas mujeres dándose baños de sol. Adentro anidaban como palomas diez o doce huríes -- vestidas de gasa y seda, recostadas en los divanes y almohadas, se nos antojaba estar en un Harén típico. Fuimos bajando lentamente para poder escudriñar nuestro inimaginable alrededor y nuestra sorpresa fue mayúscula al contemplarlas de cerca, no usaban ropa interior! Todas nos recibieron con sonrisas y guiños. Salió a nuestro encuentro la mamá de las -- chamacas.

-Pasen caballeros, están en su casa, les presento a mis hijitas (?). Vengan acá "pollitos". atiendan a los jóvenes! -ellas se nos acercaron melosas y nos tomaron por el brazo, enseguida una de ellas gritó palmoteando suavemente.- Marceloooo! Trae bebidas y camarones!

La señora frizaba entre los cuarenta años y estaba muy maquillada pero de finas y angulosas facciones, además, estaba ataviada elegantemente con un vestido entallado de gran escote y de hombros desnudos que apetecía mordérselos.

-Usted es la que va a cumplir "Quince Años"? -Barranda se la comía con la mirada, absorbiéndola de piés a cabeza.

-Ooh! Vamos, eso es una costumbre y es el santo y seña para nosotras porque la policía nos vigila constantemente! Hablaba con una entonación inconfundible, era argentina.

Efraín Noruega y Paco Pignol estaban tensos.

-Maldita sea! Caímos como borregos! -se lamentaba Pignol.

-Qué hacemos, mano? -le preguntaba a todos.

-Trae muchos camarones, Marcelo! -le oí decir a Montalvoso cuando se acercó el camarero para darle de su charola un vaso con bebida oscura, traía otras con líquido claro.

-Compañeros! Vamos a aplicar el Plan F y B-100 -

Está claro? -yo la verdad, tenía deseos de regresarme a la calle pero me dieron ganas de orinar primero y fornicar después! Nos fuimos aflojando la corbata de palomita y nos quitamos el duro cuello y la pesada levita. Noruega se estaba poniendo morado del coraje, apretaba los dientes con la decisión de quien vá a lanzar una granada de maho muy lejos, pero antes de que sacara la anilleta y explotara, Denegri y Domingo lo aplacaron y le dieron una vuelta por el jardín y la alberca, hablándole conciliadoramente.

Cuando hicieron su entrada triunfal los camarones, nos olvidamos de nuestras amables anfitrionas y en un santiamén se acabaron, dentro del estómago.

-Bueno, pues ya que estamos aquí, bailemos el vals, no? Por los carnosos glúteos de Cleopatra que no se diga que somos antisociales! Plan F y B-100. A la carga! -dijo con solemnidad el chistoso de Domingo Genovés.

Esa primera noche en La Habana jamás la olvidaré, sobre todo por las consecuencias que tuvo. El tal Marcelo nos preguntó si teníamos mantequilla a bordo y le dijimos que sí. Cuando al día siguiente fué a bordo por ella se encontró con la policía que estaba avisada porque supimos que lo que querían en aquella casa, era droga. En México se combate ferozmente así que, al "bote"!

Festejábamos tales pasajes y anécdotas cuando arribamos a Manzanillo casi a media noche, la vieja locomotora en la que transbordamos en Guadalajara se puso renuente y tardamos más de lo debido. Encontramos alojamiento en una casa de huéspedes y salimos a pasear. En una nevería del puerto nos topamos con otros compañeros, en donde quedamos hacernos presentes al día siguiente pues el barco estaba fondeado y la primera lancha salía hasta las seis de la mañana. Los tres mosqueteros, Sosa, Denegri y Memo estaban alojados en el hotel "Macheto" y nosotros en casa de Doña Lucy, platicamos un rato con ella y sus dos sobrinas y nos dispusimos a descansar del pesado viaje.

A las siete en punto estábamos todos abordo desayunando en la Camareta de Guardiamarinas del cañonero, era una mañana primorosa, llena de claridad y emoción.

El día anterior se había incorporado un gran amigo de nosotros, el Guardiamarina Salvador Rodríguez Liraferia que pertenecía a la Antigüedad superior a la nuestra. A causa de un accidente automovilístico lo operaron del pectoral izquierdo y estuvo rehabilitándose durante un largo año, así que lo mandaron a realizar sus estudios junto con la nuestra, nombrándolo Brigadier del Cuerpo, es decir, nuestro Jefe.

El se encargó de arreglar todo lo concerniente a nuestro arribo, camarotes, distribución y ropa de cama, Camareta y vajilla y hasta el Calendario de Estudios. Su diligente e inteligente posición de Guardiamarina más antiguo le había obligado todavía a llevar la responsabilidad de disciplinarnos y auxiliarnos en las dudas, en las buenas y en las malas pues ya había cursado un año como Oficial-alumno en otro barco. Por tal motivo estaba más al tanto de lo relativo a nuestra futura formación. Los doce amigos repartidos en la larga mesa cubierta con un blanco y almidonado mantel, saboreábamos un buen trozo de carne asada con papas fritas y un vaso de refrescante leche fría.

-Tenemos que estar formados al cuarto para las ocho, antes de que toquen llamada de Oficiales, a popa por la banda de Babor. Uniforme kaki con corbata! -su nariz aguileña y quebrada hacia la izquierda le ofrecía más espacio a su hendidura bucal que también se contorsionaba pero al lado contrario cuando reía, hablaba o chiflaba. Era un gesticulador redomado, su pelo corto y ensortijado nunca estaba peinado. Le apodabámos -desde la Escuela Naval - el "Ché" porque le gustaba mucho entonar tangos milongueros cuando se ponía inspirado a la hora del descanso después de la cena, acomodados en alguna de las bancas que están bajo las arcadas de la Es-

cuela Naval. - nos había sentenciado antes de que se levantara, él primero, del comedor.

-I, I sir! -le contestamos a la manera inglesa, y en forma festiva, por supuesto. Hizo un gesto alzando la vista hacia el techo, nos apuntó con su dedo índice derecho y salió moviendo negativamente su coco, - digo, su cabeza.

-IZA ! !

A las ocho de esa fresca mañana, estábamos saludando a la enseña patria.

Los honores a la bandera se rinden, en un barco de guerra en todos los países del mundo que tienen Armada, a las 08:00 locales y se arría al ocaso. Ese era nuestro primer homenaje al lábaro nacional que le hacíamos en calidad de Guardiamarinas, estábamos muy serios y perfectamente uniformados y formados bajo de nuestra gorra de Oficial, difícil es que hubiésemos tenido una emotividad igual! Comenzamos a sentirnos parte intrínseca de la Armada, comienza uno a -- obligarse más, con más responsabilidad, con más brío y satisfacción. Sí señor!

Después de "Bandera" deberíamos estar reunidos en la Comandancia para que conociéramos a nuestro futuro Instructor, el Segundo Comandante nos dijo que estuviésemos listos, él se llamaba Alvaro Nucamendi - García y era originario de Mérida Yucatán, la blanca, tenía el grado de Teniente de Fragata. Nuestro Instructor era Eduardo Morales Machorro y tenía el mismo grado que el segundo de abordó. El fué comisionado por la Superioridad para encauzarnos, calificar--nos, evaluarnos y aconsejarnos, no nada más en los problemas técnicos sino también en los humanos, Tiene un aspecto caballeroso y es hasta simpático, cuando quiere, claro. Es comprensible que cuando se imponía la necesidad de "apretar las tuercas" pues se -- volvía exigente a más no poder porque es muy meticulouso y cumplido. Bueno, nosotros también. Después de veinte años, ahora está retirado del servicio activo, sigue siendo nuestro amigo.

Al rato posterior a "Bandera" el segundo Comandante nos dijo que no nos retiráramos de toldilla, ese rato tardó dos horas. A las diez de la mañana se oyeron los silbatazos de "Llamada General" (es decir, Llamada de Tripulación, y Llamada de Oficiales). Nos formamos en popa, las Brigadas de Artillería y Navegación a estribor, las de Máquinas a babor y las dos con el frente a crujía. Los Jefes y Oficiales a estribor y adelante de la tripulación y nosotros a babor también adelante de la tripulación, todos con el mismo frente. El vacío estaba a proa del montaje de 101 mm. que tenía la caña volar horizontal y cubierta.

El toldo flameaba un poco pero el Dios Tonatiuh estaba haciendo de las suyas. No sé por que supuse que toda esa reunión se debía a nuestra llegada y que seríamos presentados a la dotación del buque, dándonos oportunidad de conocer a nuestros futuros compañeros y superiores y tripulación. De estrechar sus manos, platicar con ellos y de mostrar nuestro ánimo por estar ahí junto a ellos, trabajando por el engrandecimiento de nuestra Armada, de México, etc. etc. . . .

Por las bocinas de intercomunicación se oyó:
Atención, firmes, ya !

Más derechos que doce postes de luz estuvimos como dos minutos. Volvió a mi mente soñadora aquellos días de Revista en la "Alma Mater", todos los domingos antes de salir francos. El sudor se fué apoderando de nuestras sienes.

De prbnto, por una banda llegaron uniformados de blanco y con espada, erguidos e impecables, el Comandante de la 6/a Zona Naval Militar, el Jefe de Máquinas y nada menos que nuestro compañero de viaje, el Comandante Muñoz de Coto! Sólo que ya no semejaba -- una mancha azul larguísima si no un monumento vestido de blanco. El segundo Comandante que hasta ese momento fungía como Comandante accidental del barco, venía hasta atrás. Se alinearon a proa del montaje.

-Saludar, ya! -todos quedamos en posición de saludo.

-Por disposición del C. Almirante Secretario de Marina y por conducto de la Comandancia General de la Armada, se reconocerá a partir de esta fecha, como Comandante de este buque al Ciudadano Capitán de Corbeta del Cuerpo General Jesús Muñoz de Coto Oliva, a quien se le respetará y obedecerá en todo lo que mandare de palabra o por escrito.."

Las frases del Comandante de la Zona, Vicealmirante Don Alberto Coto Briceño fueron escuchadas en todos los rincones del viejo barco que ya se encontraba fondeado y amarrado con largos cabos por popa a un --promontorio-muelle que estaba escondido entre un añoso amate y el muellecito de Brácticos.

-Firmes, ya! -el nuevo Comandante se dejó oír. Su voz era potente y grave, antes de ordenar saludó enérgicamente en la forma militar acostumbrada para pedir permiso en dar dicha orden a su inmediato superior. - Luego le ordenó a su segundo: Que esté listo el bote para llevar al señor Vicealmirante a la Zona. -A la orden mi Comandante!

Desfilaron uno a uno hasta la escala real, segundos después el Contramaestre de Guardia tocó "Atención" y volvimos a saludar. De inmediato bajó el Vicealmirante, se embarcó sin sentarse y saludó al mismo tiempo que el Contramaestre de Guardia tocó dos silbatazos de ordenanza la Llamada de Honor. Los bogas estaban sentados pero con el remo vertical, a una señal del Comandante de la Zona el patrón ordenó: Listos a remar! -sentados en apareles y con los remos entre sus piernas, verticales como lanzas, abatieron al mismo tiempo los largos y pesados palos sobre la borda, del bote.- El patrón, que era un Segundo Contramaestre, delgado, uniformado de blanco y con la gorra calada (para que no se la fuera a volar alguna ráfaga de viento), se afirmó tomando la caña del timón y ordenó estudiadamente: Arma! -seis golpes en uno de los remos cayeron sobre las damas perfectamente horquillados, paralelos al nivel del mar. El bote ya gareteaba libremente.

-Listos a da avante! Boga de Comandante! -Los marineros se inclinaron a la vez con los brazos estirados y afirmando fuerte los remos que se desplazaron hacia atrás.

-Avante !

Escuchamos la arrancada y los chapaleos rítmicos de los remos jalando el agua con sus palas perpendiculares y saliendo suavemente del mar para volcer a entrar con otro fuerte jalón después de volverlos a su posición durante tres segundos. El segundo Comandante -- volvió a popa y nos ordenó a la vez, firmes! y ¡En -- descanso !

Toda la maniobra del bote no la vimos pero nos la imaginamos como cuando la aprendimos y la practicamos cientos de veces en nuestras clases de boga y veleo.- Es un ejercicio magnífico y las Regatas (concursos de botes) le infunden a uno el verdadero espíritu marino, entusiasta y viril, que necesitamos todos los que tuvimos el acierto de escoger esta sin par profesión. Tenemos que organizar algunas.

El sudor comenzó a hacerme cosquillas en la frente, me separé de la fila, saqué parsimoniosamente mi pañuelo y me quite la gorra para limpiarme la nuca, las sienes y la frente así como la tira de cuero de la gorra que me apretaba. Me volví a colocar la gorra con una sensación de comodidad y volví a la fila con un paso marcial hacia atrás. Ese simple movimiento, sin tener que pedirle permiso a nadie, me infundió un poco de autoridad libre en comparación de cuando estaba encuadrado en la Brigada de Estribor de cadetes en -- que por fuerza debíamos estar programados mentalmente dentro de la rígida posición militar para no tener deseos de nada que provocara un arresto por moverse en filas. Y ~~sin~~ uno era "Petro", madre mía, mejor fuera no haber nacido! Porque aparte del arresto venían los palos en el trasero con un marrazo o con un bate delbeis ball, para asimilar la milicia!

El buque se mecía longitudinalmente con acusadi -- vaivén que lo frenaba de proa por el ancla fondeada o

por popa cuando hacía trabajar a las amarras afirmadas en tierra.

El segundo comandante mandó romper la formación y a nosotros nos dijo que fuéramos a la Cámara de Oficiales para presentarnos con el Instructor después de que nos cambiáramos de camisa de manga corta. Cuando hicimos por la entrada a dicha cámara el Comandante estaba recibiendo los saludos y los nombres de la Oficialidad. Al vernos el Teniente Morales nos hizo una seña para que nos esperáramos. Y al retirarse los Oficiales, el Comandante se quedó con su segundo, su Jefe de Máquinas y el Instructor, los doce Guardiamarinas en posición de firmes no le quitábamos la vista esperando que nos ordenara acercarnos para decirle también nuestros nombres y presentarle nuestros respetos, él nos dirigió una corta mirada y le dijo al Teniente Morales: Encárguese de ellos, luego hablamos.

-Sí señor, a la orden. -el Comandante abandonó el amplio comedor y el segundo salió detrás, hacia la Cámara del primero.

-Siéntense jóvenes. -todos tomamos una silla y nos acomodamos alrededor de la gran mesa y hasta que él estuvo sentado. Permanecimos silenciosos con la vista al frente.

-Les voy a dar la Rutina de a bordo para que ajusten su tiempo, la superioridad me ha nombrado su instructor mientras permanezcan en este barco, -sacó un cigarro, lo prendió, dió una gran chupada y exhaló -- una gran bocanada de humo para luego continuar, -pueden fumar si quieren. -algunos lo hicieron. -según la lista de ustedes que me dieron, son diez Guardiamarinas del Cuerpo General y dos del Cuerpo de Máquinas, -nos hablaba mientras veía unos papeles. Hasta entonces nuestras miradas se centraron en él.

-Los de máquinas se van a poner a las órdenes del Oficial de Faenas y los de Cubierta van a trabajar -- conmigo, por supuesto. Por lo pronto necesito que compren unas libretas para que hagan sus cálculos de --- Puerto, el Comandante las va a firmar mañana a medio-

día. Deberán abrirlas con este machote. Nos extendió -
unas hojas las tomamos y las leímos.

-Deberán abrirlas con su puño y letra, este es el -
tamaño de su libreta. -nos enseñó un libro de pastas -
duras de veinticinco por treinta y cinco centímetros y
de cien hojas. Sobre la mesa estaba un paquete y nos -
lo señaló. Cortó el atado con una navaja y sacó un li-
bro grande azul oscuro.

-Acaban de llegar sus Diarios de Navegación, más --
tarde se los voy a dar porque también los tienen que -
abrir. Por lo demás pueden ocuparse el resto del día -
en recorrer el barco para que apunten todo lo que crean
que sea reparado o pintado, mañana se van a encargar -
del Estado Absoluto los 2 más antiguos y se irán rolan-
do cada semana, los dos más noveles pondrán en orden -
las Cartas de Navegación del puente y revisarán los --
sextantes, el horizonte artificial, etc.

-Perdone, mi Teniente, cuáles son los más antiguos-
y cuáles los más noveles? -Noruega hizo una buena pre-
gunta pues suponíamos que no iba a haber distinciones-
entre nosotros pero así debía de ser.

-Bueno, aparte de Rodriguez Liraferia que es de otra
antigüedad y por lo tanto es el más antiguo, escogere-
mos al que fué Sargento Primero cuando estaban ustedes
en quinto año. Y los dos más noveles serán los que tu-
vieron que presentar exámenes extraordinarios de Nave-
gación. Ustedes saben quienes son, verdad? -Pozos y yo
levantamos la mano, Baranda De la Vega ni se inmutó, -
él había sido el Sargento Primero y además el abanderado.
Noruega insistió.

-Pero eso fue en la Escuela Naval, mi Teniente, se-
supone que no volveremos a clasificarnos hasta que pre-
sentemos ~~nuestro~~ nuestro examen profesional para Teniente de -
Corbeta no?.

-Señor Nueva, digo, Noruega, a mí se me hace que Ud.
vá a ocupar el último lugar en ese examen... -dijo pro-
féticamente.

-No le hace, mi Teniente, la cosa es que pase y -ya. contestó socarrosamente nuestro colega e incon--forme compañero.

El Instructor dió unos pormenores de nuestro futuro aprendizaje práctico a bordo y nos recomendó mucha dedicación. Pero la pregunta de Noruega lo puso pensativo.

-Mañana es Domingo 5 de Enero de 1952, voy a pedirle al Comandante que los deje salir francos, a ver - que les traen los Santos Reyes. -Nuestro instructor-empezaba a darnos confianza. Montesinos hizo su primer pregunta, mirándonos a todos.

-Es que no íbamos a salir mañana, señor? Quisiéramos conocer....

-Nunca han estado en Manzanillo? -interrumpió Morales.

-No, mi Teniente, nunca de los nuncas. -contestamos sonrientes.

Nuestro nuevo Comandante, nos concedió la franquicia del día siguiente solo porque era nuestro primer domingo y gracias a la intervención del Teniente Morales salimos también ese sábado desde las 3 de la -tarde. Aprovechamos la salida para comprar las mencionadas libretas y demás cosas que necesitábamos como útiles de aseo, pañuelos, toallas, calcetines, etc. sobre todo grasa para zapatos. Nuestro problema era encontrar la tela blanca para nuestros uniformes de gala pues nadie tenía. Manzanillo era en aquella época un puerto con pocos habitantes, no pasaban de ---veintemil, pero tenía un comercio muy activo. Ahí encontramos que los barcos orientales y americanos ---traían mercancía que ni en Acapulco o Mazatlán podía conseguirse. Perfumes, telas, regalos, etc.

La mayoría de nosotros hicimos unas compras como para un mes, sobre todo de galletas y jamón enlatado. Los tres mosqueteros como buenos tragones, hasta pollos en lata se trajeron a bordo. A mi Amiga Mary --

Paz le compré unos pañuelitos japoneses y a mi abuela una mascada, porsupuesto a mi hermanita le compré -- unos collares preciosos de caracolillos. Por la noche nos reunimos en la nevería "Chantilly" a la caza y pesca de chamacas. Conocimos algunos pollitos muy buenos y simpáticos, quedamos de vernos al día siguiente en la playa de Las Hadas.

Cuando esperábamos el bote de las diez de la noche, Pozos, Sosa y yo, saludamos a unos amigos de la Marina Mercante que habíamos conocido en Veracruz, ellos estaban embarcados en el Buque Tanque petrolero "Cacalilao" y nos invitaron unas cervecitas en su barco. Fuimos con ellos en su lancha y el conocer sus amplios camarotes, nos causó un poco de envidia, sobre todo de saber cuánto ganaban. Miles de pesos!

Los Pilotines Martín De la Peña y Luis Cárdenas - el "Guillo", tuvieron la gentileza de ir a dejarnos al barco, simplemente le decían el "Potosi", su lanchón tenía un motor silencioso así que llegamos sin hacer ruido, brincamos a la escala real y nos presentamos en el portalón. Con el Oficial de Guardia. Menos mal, esperamos un rato y apareció el Cabo de Turno que había ido a despertar a su relevo. Apuntó --- nuestra asistencia y nos fuimos a dormir.

La noche estaba clara y el suave bamboleo del barco hacía crugir las amarras, no había luz; desde ese momento aprendimos a vestirnos y desvestirnos y caminar dentro y fuera de nuestra camareta a oscuras. -- Tal como una película de enseñanza de la Marina norteamericana, "Cuando no hay luz abordo", nos había - instruído. Todos los documentales y películas instructivas de la Segunda Guerra Mundial, nos los endilgaban los viernes en la Escuela Naval y después de limpiar las armas. Naturalmente que nos hacían dormir - a placer pues la monotonía de las voces nos arrullaba, y como siempre estábamos cansados pues.... Esa noche también nos arrullaban los crujidos del barco y de sus amarras, como había sido un día de emociones- dormí a pierna suelta y a brazos encogidos, tranquilamente. Al día siguiente, durante el desayuno, acor

damos poner en marcha nuestro Reglamento Interior de Grupo. Era el A, B, C. del comportamiento en equipo, o individual, según se presentaran las circunstancias. Hasta ahora estábamos usando el Plan M- Y- R al 100% después vendría el T- Y- E. al 90%, para no agotar--nos mucho. Y al final pondríamos en nuestro pizarrón el Plan E- Y- C. también al 100%. Este Reglamento --era el siguiente:

Plan A- A- C. Auxilio a compañeros o quien lo pida.

Plan B- Y- E. Benévolo y sereno todo el tiempo.

Plan D- Y- A. Diplomático y atento.

Plan E- Y- C. Estricto y cumplido.

Plan F- Y- B. Fornicante y bebedor.

Plan M- Y- R. Militar y reglamentista.

Plan T- Y- E. Trabajador y estudioso.

Plan R- Y- B. Romántico y bohemio. y

Plan Z- D- C. Zafarrancho de combate!

El porcentaje se hacia según los ánimos y la situación.

Y pobre del que no lo respetara, le cortábamos - los... dedos.

A las siete en punto los eficientes camareros comenzaron su rutina de tocarnos las puertas, al otro día y a querer o no tuvimos que levantarnos, bañarnos y uniformarnos para pasar "Bandera". Después del desayuno nos formamos en popa, no vimos ningún Oficial -- más que el que entregaba la Guardia y el que la recibía, el toldo estaba aferrado, soplaban un vientecito-agradable y el cielo estaba despejado. Cinco minutos antes del acto diario de izar la bandera, el comisionado de la Estación de radio izó la numeral del buque en el palo mayor a media driza.

Los sonidos metálicos que emite por radio el Observatorio de Tacubaya cada segundo se escuchaban en todo el buque y en los otros que estaban arregerados en el muelle marginal de la Zona Naval, al otro lado del muelle de cabotaje que nos dividía. Faltando un minuto, la numeral fue izada hasta el tope y el Contramaestre de Guardia toco "Atención" todos asumimos la posición de "Firmes". Las guardias entrante y saliente armadas con sus mosquetones de 7 mm. también se pusieron firmes. Como era Domingo la bandera grande se izaría en el "Pico", del palo mayor, así que ahora teníamos el frente a proa.

Al sonar el "Tic" largo indicaba que eran las ocho en punto -hora local- se arrió la numeral y se ordenó: Presentar, Ya! -nosotros saludamos.

Iza! - el Contramestre tocó su silbato rítmicamente los Honores respectivos a la enseña patria.

El Comandante y su segundo estaban en la superestructura lo mismo algunos oficiales que vivían a bordo, ellos habían pasado Bandera ahí pero como nadie nos dijo nada pues "falta de ignorancia, joven", como dice Cantinflas.

Cuando subimos al puente a cumplir lo ordenado el día anterior, Rodriguez nos dijo que la faena la po--

díamos hacer desde el Lunes porque a las nueve se --
leía la Orden y estábamos francos ! Baranda, Montalvoso, Posos y yo nos bajamos a nuestra Camareta a tomar un cafecito "platicador" junto con los demás.

-Ya vieron la Rutina de a bordo, cuates? Está deprimera.

-Sí, a toda madre, sobre todo la Electricidad que me cae en pándorga.- Paco Pignol el "Negrito del Batey", como le apodamos en Cuba, estaba enojado quien sabe porqué.

-Podremos salir de civil, o todavía no? -preguntó Baranda al sordo Rodríguez Liraferia, (porque aparte de que estaba "inchichido", era sordo) así que se le quedó el mote del "sordo" y como nos gustaba más el apellido de su mamá que el de su papá, pues en la Escuela siempre le decíamos el sordo Liraferia. Así -- que quedó bautizado, en nombre del Padre, del hijo y del espíritu santo, amén! El "ché sordo".

-Por supuesto que sí, mano, nomás eso nos faltaba, bueno yo salía franco siempre de civil cuando me mandaron al "Acapulco" mientras llegaba el "Potosí" para incorporarme junto a ustedes. Sus gestos chuecos nos recordaban al Humprey Bogart de "Casa blanca".

-Mejor le preguntamos al segundo. Vamos a echar un disparejo a ver quien lo hace, sí? -el jugador empedernido de Montalvoso salió a relucir. Ni tardo ni perezoso sacó una moneda y los demás hicimos lo mismo. Ocho águilas y cuatro soles. Jugaron los cuatro soles y salió Denegri con su águila; se puso otra vez la corbata y salió decidido con la comisión porque a él sí le urgía salir temprano pues había quedado prendido de una jovencita que tenía unas piernas.!

Memo sacó su guitarra y la comenzó a pulsar, Baranda y Sosa comenzaron un juego de ajedrez, los demás a leer y a oír.

Al rato llegó Denegri. -Podemos salir de civilones, indios!

-India tu abuela! -condenado Naguib, como él es -- descendiente de turco! a nosotros nos decía indios.- Claro el único extranjero era el "Ché sordo" (?).

-Bueno mano, pues "Juímonos", los tres mosqueteros se alistaron. Montalvoso relevó a Sosa en la partida de ajedrez y Pozos y yo nos fuimos a nuestro camarote a ligar otro sueñito porque llegamos a las dos de la mañana No se lo dijimos a nadie porque nos iban a -- chupar la sangre con eso de borrachines, desvelados, - etc. Ya los conocemos.

-Camarero! Nos despiertas a las once!

-Enterado, mi Guardia!

A las doce estábamos César y yo oyendo misa, media hora antes habíamos recorrido el centro del pequeño-- puerto por la única calle comercial llamada México.-- Entramos a un restorancito a tomar unos refrescos --- cuando oímos las campanas que anunciaban la segunda-- llamada.

Mi amistad con él se hubo acendrado desde que nos confiamos que antes de entrar a la Armada como cade-- tes, sentíamos una vocación muy diferente, es decir, - sus padres y mi abuela nos habían inculcado las mani-- festaciones de nuestra religión en todos sentidos, la vida de Nuestro Señor Jesucristo, su vida y su pasión, me tenían obsesionado desde niño. El santo varón que-- se encargó de mi vida religiosa para que yo me dedica-- ra al sacerdocio, el padre Armando Vargas Caraza, me-- hacía leer la vida de los santos y creía firmemente - que en verdad esa era mi vocación pero mi abuelo, co-- merciante en abarrotes allá en Cuernavaca, nunca lo - aceptó y me platicaba de cuando había sido marinero - en su natal Tuxpan y hacía lo imposible por que abandonara esa ~~idea~~ idea, hasta me pagó un año de costosa cole-- giatura en la Universidad Militar Latino Americana de la Ciudad de México. Se me quitó la vocación de querer ser ministro del Señor pero mi religión la tengo muy-- bién cimentada. Con César pasó casi lo mismo, su papá le impidió con grandes trabajos corresponder a los de-- seos de él y de su santa madre. Por atavares del des--

tino venimos a parar a la Escuela Naval pues nos sentimos atraídos irremediabilmente por esta vida aventurera, y por el mar!

La iglesita estaba llena de gente devota, sobre todo de muchachas. Como estábamos parados cerca del confesionario, le hice la seña a ver si nos confesábamos pero me contestó negativamente, escuchamos la misa, le rezamos a la Virgen del Carmen y nos salimos entre la multitud. A la playa!

RUTINA PARA GUARDIAMARINAS.-

De lunes a sábado.- De 07:00 a 07:50 Hrs.

Baño y desayuno.

08:00 Bandera.

De 08:10 a 10:00 Hrs.

Prácticas de Electricidad.

De 10:00 a 12:00 Hrs.

Cálculos de puerto. Lunes y Miércoles

Problemas de Cinemática. Martes y Jueves.

Maniobra de buques. Viernes

De 12:30 a 13:30 Hrs.

R a n c h o.

De 15:30 a 16:30 Hrs.

Deportes, boga o natación.

17:00 Hrs.

Acudir a la Orden del Día.

18:00 Hrs.

C e n a.

Nota:- El personal que esté de Guardia estará exento de estudios y deportes.

El Instructor.

-Y los Domingos? A mí se me hace que nos lo van a hacer de "chiyo los tamales".- El hierático Sosa externó su opinión muy personal después de habernos -- leído en voz alta la susodicha y estricta rutina que ya nos hacía presas, mejor dicho, presos a partir de hoy, lunes.

-Ese es su regalo de Reyes, bola de tarambanas! -
-la voz media cavernosa y estentórea toda de Victor-Domingo.

-Esos días son míos nada más, joy, joy.

-Decía Ud. Guardiamarina? - nuestro instructor -- acababa de entrar a la Cámara de Oficiales donde estábamos abriendo nuestra Libreta de Cálculos, él estaba en el dintel de la puerta a babor pero nosotros no -- nos habíamos percatado de su presencia.

-Nada mi Teniente, ejém, nos estábamos haciendo -- cruces al preguntarnos qué será de nosotros los bellos domingos que no aparecen en éstas hojitas -y colgó -- una rutina de sus dedos.

-Eso les venía a decir, caballeros Guardiamarinas, los bellos domingos serán sus únicos días libres, y - si se portan bien podrán salir desde los sábados a me dio día.

-Igualito que en la Escuela Naval.- -chistó muy se rio el segundo Comadante del barco. El instructor notó que su sorpresivo aviso hacía mella en nuestro áni mo pero adivinó nuestro múltiple conformismo y hasta-- algunos se alegraron porque la verdad, andábamos quebrados de "lana" y no valía la pena salir francos sin dinero. Así que tomamos las cosas inclusive la rutina, con una especialísima filosofía naval.

Ordenes, son órdenes! Aunque éstas nos agarran por los pulgares.

Victor siguió payaseando con su estilo, -¿Podremos lavar y planchar nuestra ropa?